

HOMENAJE A JORGE LUIS BORGES  
 EN EL QUINTO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

BORGES: ALGO MÁS QUE UN ESTILO

Los "lectores ingenuos" suelen emitir diversas opiniones sobre la obra de Borges; los "críticos", supuestamente más lectores y menos ingenuos, se caracterizan, también por sus juicios contrapuestos. Pero hay algo en lo que todos, ingenuos o críticos, coinciden: Borges "escribe bien".

Llamar la atención sobre esto puede parecer obvio y aún risible, pero no lo es. Afirmar que "Borges escribe bien" no siempre es un elogio; es, la más de las veces, una concesión.

En efecto, no son pocas las ocasiones que hemos leído o escuchado comentarios que en lo esencial se reducen a esto: "Borges es un agnóstico, un europeizante, un desarraigado, un apolítico, un blasfemo, un anglófilo, un reaccionario, PERO hay que reconocer que su estilo es impecable". Dicho de otro modo, el estilo vale por sí mismo y es tan justo, pristino y renovador que borra, por su sola presencia, el pecado de la ideología.

¿Por qué este énfasis sobre el estilo? Porque es una de las maneras de fosilizar las interpretaciones y uniformar los sentidos. Que "Borges" sea sinónimo de "escribir bien" y "lectura difícil".

Aferrarse al estilo, porque de lo contrario se podría topar uno con que el "agnóstico" Borges escribió "No pasa un día en que no estemos, un instante, en el paraíso" o "seguiré buscándolo hasta el día/último de mis pasos por la tierra", refiriéndose a Cristo. O el "europeizante" que escribió "Nadie es la patria pero todos lo somos" o las tan sinceras páginas de "Nuestro pobre individualismo". O el "apolítico" autor de "Poema conjetural". O el "reaccionario" que en "Definición del germanófilo" retrató más despiadadamente a los ya caricaturescos filonazis locales.

Todo aquello que suponga pensamiento o contenido parece irritar a ciertos espíritus. Lo que cuenta para ellos es el apriorismo en todas sus formas, la inmanencia absoluta del texto o las condiciones históricas de producción o descubrir ad infinitum -en Borges- el carácter fantástico o la adjetivación precisa. Una honrosa excepción es, en este sentido, el estudio de Jaime Rest "El laberinto del universo."



Borges y el pensamiento nominalista". Gabriela Massuh, cuyo libro está constituido en un ochenta por ciento por las ideas de Rest, señala, con alta gratitud, que Rest descuidó ciertos aspectos borgeanos. ¡Aleluya! Descuidó simplemente aquello en lo que todos se detienen y se ocupó de lo que siempre se pasa por alto: el trasfondo filosófico.

Refiriéndose al *Martín Fierro*, Borges solía decir que era un libro bien escrito pero mal leído. Lo mismo es aplicable a su obra y tenemos aquí y afuera, ilustres ejemplos.

En un ensayo de *Los fulgores del simulacro*, Nicolás Rosa observa que "lo monstruoso de Borges [...] es su absoluta ilegibilidad". Y añade: "todo está en todas partes". ¿Borges "ilegible"? La incompreensión de Rosa es extraña. Aquello de que "todo está en todas partes" no es sino la poética de la contigüidad inherente al pensamiento borgeano. O, para decirlo en términos de Foucault, la "heterotopía" que necesariamente nos des-ubica respecto de nuestras habituales categorías.

¿Borges "irreal"? ¿Alguien se preocupó, antes de tal juicio, de advertir qué concepto de realidad utiliza Borges? ¿Se repara en que la misma ficción está puesta en pie de igualdad con lo no ficcional? No. Lo entrevemos cuando leemos que Baudrillard al caracterizar la esencia aparenicial de nuestro tiempo parte de Borges: el Imperio donde los cartógrafos hacen un mapa del imperio que coincide y se confunde con él. (BAUDRILLARD, *La precesión de simulacros*)

La contigüidad nos explica que Averroes mire la representación de unos niños y no sepa cómo traducir la voz "TRAGEDIA"; que en el día de un hombre estén los días de todos los hombres; que lo que le pasó a Julio César le ocurra a un compadrito; que la cautiva inglesa elija la barbarie del desierto y que detrás del Zahir se encuentre el resplandor divino. Y más cosas que por falta de espacio no podemos explicitar puntualmente.

Aceptar la poética de Borges -poética que comprende escritura y lectura- implica deponer preconceptos y etnocentrismos. Esto no significa ignorar que se lea desde tal o cual ideología. Significa, sí, adecuar ésta a Borges y no a la inversa.

Borges no es "ilegible". Más bien, habría que decir que ya está armado -en la escuela media y en la universidad- el modo de leerlo. Arriesgarse a leerlo desde su misma poética sería una experiencia estrictamente original. Para decirlo en términos imprecisos, inexactos e impresionistas (los de hoy): no sabemos leer a Borges. No lo sabemos, pues elegimos el cosmos de su estilo en detrimento del caos -del ordenado caos- de su poética.

Ignacio Vázquez  
5º año-LETRAS  
Turno Noche



¿QUÉ SERÁ DEL CAMINANTE FATIGADO...

¿En cuál de mis ciudades moriré?  
¿En Ginebra, donde recibí la revelación,  
no de Calvino ciertamente, sino de Virgilio  
y de Tácito?

¿En Montevideo, donde Luis Melián  
Lafinur, ciego y cargado de años, murió  
entre los archivos de esa imparcial  
historia del Uruguay que no escribió  
nunca?

¿En Nara, donde en una hostería japonesa  
dormí en el suelo y soñé con la terrible  
imagen del Buda, que yo había tocado y no  
visto, pero que vi en el sueño?

¿En Buenos Aires, donde soy casi un  
forastero, dado mis muchos años, o una  
costumbre de la gente que me pide un  
autógrafo?

¿En Austin, Texas, donde mi madre y yo  
en el otoño de 1961, descubrimos América?  
Otros lo sabrán y lo olvidarán.

¿En qué idioma habré de morir? ¿En el  
castellano que usaron mis mayores para  
comandar una carga o para conversar un  
truco?

¿En el inglés de aquella Biblia que mi  
abuela leía frente al desierto?  
Otros lo sabrán y lo olvidarán.

¿Qué hora será?  
¿La del crepúsculo de la paloma, cuando  
aún no hay colores, la del crepúsculo del  
cuervo, cuando la noche simplifica y  
abstrae las cosas visibles, o la hora trivial,  
las dos de la tarde?

Otros lo sabrán y lo olvidarán.  
Estas preguntas no son digresiones del  
miedo, sino de la impaciente esperanza.  
Son parte de la trama fatal de efectos y de  
causas, que ningún hombre puede  
predecir, y acaso ningún dios.

JORGE LUIS BORGES  
Clarín, 20/3/80



“Que otros  
se jacten de  
los libros  
que les ha  
sido dado  
escribir;  
yo me jacto  
de aquéllos  
que me fue  
dado leer”

de Hyspamérica

-Bustos Domecq, ese autor ficticio pero existente, firma los cuentos que escribieron juntos Borges y Bioy Casares. ¿Se trataba de una broma literaria?

-Resultó una broma literaria, no quería serlo. El primer cuento lo escribimos para La Nación, luego comprendimos que no lo publicarían y entonces, Sur se resignó a hacerlo. Poco a poco llegó a saberse quién era Bustos Domecq y entonces le atribuyeron las más variadas colaboraciones. Pasaron los años, y muchos de esos cuentos fueron publicados en diversas revistas. Por último, en 1967, la editorial Losada publicó Crónicas de Bustos Domecq, esta vez firmado con nuestros nombres reales.

Nosotros creamos ese personaje y, mientras lo pudimos gobernar, seguimos con él. Después se tornó ingobernable y dejamos de escribir esas cosas aunque seguíamos viéndonos y comiendo juntos todas las noches. Cuando sentimos que podíamos volver a escribir juntos, surgieron los nuevos cuentos que, a mi criterio, no son peores que los primeros, sino incluso mejores porque en los primeros habíamos partido de la ilusión de escribir juntos cuentos policiales ortodoxos y, como no lo fueron, llevaban el lastre del primer proyecto. En cambio, los nuevos eran más parecidos a lo que realmente podíamos hacer nosotros dos juntos. Sin embargo, existe el lugar común de que lo segundo es peor que lo primero. Henry James se pasó la vida corrigiendo sus textos, pero la gente que hoy reedita sus obras proclama que está publicando la primera versión. Creo que los nuevos cuentos fueron tan buenos - o tan malos - como los primeros y que Crónicas de Bustos Domecq fue el mejor libro que escribimos juntos. En este aspecto estábamos completamente de acuerdo.

-En la práctica, ¿cómo escribían juntos?

-Conversábamos libremente sobre la idea que teníamos acerca de un tema hasta que se iba formando, casi sin proponérselo, un proyecto común. Luego me sentaba a escribir, antes a máquina, últimamente a mano porque escribir a máquina ahora me da dolor de cintura. Si a uno se le ocurría la primera frase, la proponía y así con la segunda y la tercera, los dos hablando. Continuamente Borges me decía: "¡No, no vayas por ahí!", o yo le decía: "¡Ya basta, son demasiadas bromas!".

Pienso que este trabajo de colaboración con Borges debió enseñarnos a ser modestos.



.....  
 -¿Cómo recibió la noticia de su muerte?

-Siempre pensé que la lucidez y la inteligencia son indispensables para la vida, que somos nuestra inteligencia. Pero creo que la vida exige que la inteligencia duerma de vez en cuando. Así como para vivir necesitamos la vigilia del día y el sueño de la noche, también necesitamos cierta ceguera, no ver algunas cosas. Cuando Borges se fue me dijo que estaba muy enfermo. Le pregunté si era prudente el viaje y él me dijo: "Para morir no importa el sitio donde uno está" - opinión que él sabía compartida por mí-.

Cuando me llamó el día antes que se supiera de su casamiento - yo tampoco lo sabía - le pregunté cómo estaba y él me respondió: "Muy embromado". Le manifesté mi enorme deseo de verlo, a lo cual respondió: "No voy a volver nunca". Se le quebró la voz y cortó la comunicación. Esa conversación fue, a todas luces, una despedida.

Con todos esos elementos, sin embargo, yo ponía la muerte de Borges en el futuro, es decir, en algo irreal para la vida cotidiana. Entonces ayer, después de almorzar, salí a cominar por este barrio para buscar en los quioscos un libro de Dune llamado Experimento con el tiempo, libro muy importante en nuestras vidas ya que nos conmovió a ambos, nos hizo soñar, pensar, escribir. Un muchacho me habla para decirme que ése era un día muy especial. Lo repitió con insistencia, y entonces le pregunté por qué. "Porque hoy en Ginebra murió Borges."

A pesar de haber estado esperándolo, sentí de pronto como si un biombo nos separara: no podía saber si Borges estaba aquí o estaba ya en la nada...(Bioy se emociona) Perdóneme. Él hubiera pensado que esto es ridículo. Soy emocionable pero no porque sea bueno, como suelen decirme; en los momentos de emoción uno se deja llevar por los nervios. Mi madre era totalmente contraria a este tipo de reacción grotesca. Una vez, había gente de visita en nuestra casa de campo y ella se había quemado horriblemente la mano. Nadie se dio cuenta porque ella pensaba que lo más importante en la vida era manejarse con lucidez, ser el capitán de uno mismo, una idea que Borges y yo compartíamos. Pero Borges tenía esa afinidad conmigo: era un llorón de miércoles. Perdóneme, la gente se pone desagradable y grotesca cuando llora pero para mí es como si hubiera dos momentos, dos tiempos: hasta ayer y después de ayer... Cuando murió Byron, una muchacha dijo: "El mundo se ha oscurecido." Algo similar puede decirse ahora con referencia a la muerte de Borges. Perdone, esto está mal, voy a intentar cambiar y corregirme cuando sea grande.

# Comunicación en otras latitudes

## EL CIEGO

### de El oro de los tigres

Desde mi nacimiento, que fue el noventa y nueve  
 De las cóncavas parras y el aljibe profundo,  
 El tiempo minucioso que en la memoria es breve,  
 Me fue hurtando las formas visibles de este mundo.

Los días y las noches limaron los perfiles  
 De las letras humanas y los rostros amados;  
 En vano interrogaron mis ojos agotados  
 Las vanas bibliotecas y los vanos atriles.

El azul y el benemejo son ahora una niebla  
 Y dos voces inútiles. El espejo que miro  
 Es una cosa gris. En el jardín aspiro,  
 Ahora sólo perduran las formas amarillas

Y sólo puedo ver para ver pesadillas.

Jorge Luis Borges

Tanto en América Latina como en Europa la noticia de la muerte de Jorge Luis Borges llegó a un segundo plano la mayoría de las informaciones locales e internacionales. Tanto las editoriales tardaron como los canales televisivos, además de los diarios vespertinos, en reflejar extensamente a su obra, incluyeron fragmentos de reportajes y citaron algunos de sus múltiples originalidades. El doctor del cerebro acostumbró de manera especial al mundo de las letras, y movió los ojos hacia su obra por parte de sus colegas poetas, así las exposiciones, consideraron como una injusticia que se llegara a otorgarle el premio Nobel de Literatura.

De Juan Carlos Onetti  
 Los diarios vespertinos dieron amplia difusión a la noticia, otorgada en primera plana y coincidió en que dejó una marcada influencia en las nuevas generaciones de narradores de América Latina.

Si bien planteó la posibilidad de "inventar sobre un tema como éste", el doctor Juan Carlos Onetti más para García y sus discípulos del español Félix Grande, que se preocuparon de uno de los raros que más han hecho en la historia del habla castellana para que este idioma alcanzara a ser los límites para la inteligencia que en ocasiones puede ser el motor, si prima de Borges, de un escrito más...

En todos los países por donde se ha leído más de lo que dice (y más de lo que el poeta quiere decir). La de la literatura, el núcleo de la energía literaria, se revela en la forma de la conjunción de las palabras.

Cuando se leen los textos (y se ven los rostros) se hace un trabajo de reconocimiento y a la vez un papel activo en la lectura. La transformación de las palabras en imágenes, en símbolos, en niveles.

Toda su obra pastorea en un mundo de palabras, de imágenes, de símbolos, de niveles. El creador no se detiene en el mundo de las palabras, sino que se mueve en el mundo de las imágenes, de los símbolos, de los niveles.

La corrección constante de los poemas borgeanos más para entender en necesidad de las imágenes, de los símbolos, de los niveles.

Despojamiento  
 La preocupación de la limpieza del significado del despojo, de la totalidad de la imagen así como una búsqueda de "orgánica" de lo esencial.

REVISTA